



Enrique y Fátima firmando ejemplares en la presentación de su último libro en la Torre de los Lujanes

## **N**ombre:

Fátima de la Fuente del Moral y Enrique Fernández Envid.

### ¿Cómo se aficionaron a los temas de Madrid?

*Fátima:* Por la más pura casualidad. Cuando Enrique, que hoy es mi marido, estaba a punto de convertirse en mi novio, me dio un paseíto por los lugares donde discurre el Madrid medieval. Y todo ello me cautivó. Sobre todo porque, al profundizar sobre la historia de Madrid, me di cuenta de que esta es una ciudad sin límite y llena de embrujo. Hoy, es una fuente inagotable de inspiración para mí, además de un motivo de alegría, de bienestar y de equilibrio interior.

Con el paso del tiempo, montamos una empresa de actividades culturales, en la que Madrid ocupa un lugar muy especial. Al dedicarme a estudiar en profundidad su historia para desarrollar todo lo que hacemos, fue fascinándome. Por cierto, la Historia ha ido, poco a poco, convirtiéndose en mi oficio y pasión.

*Enrique:* Fue durante mi etapa como empleado en el Banco de Santander. Tenía unos veintidós años y trabajaba en la Central de Riesgos. Allá por los años ochenta del pasado siglo. Éramos cuarenta personas y, entre ellas, había compañeros mayores que utilizaban palabras castizas que no entendía, lo que despertó mi curiosidad por conocer su origen.

### ¿Por qué eligieron precisamente este tema?

*F:* Por lo que os acabo de explicar, casi podría decir que fue el tema el que me eligió a mí. ¡Y de qué forma me ha engançado!

*E:* Yo vi la luz en la madrileña clínica de La Milagrosa, situada en el barrio de Chamberí. Me crié en el barrio de la Arganzuela. Mi padre nació y vivió en

la calle Mayor, en el mismo lugar que Lope de Vega, aunque el edificio, por desgracia, ya ha desaparecido. Mis abuelos tuvieron una taberna en el paseo de las Delicias. En ella había tinajas, cueva, barro cocido y azulejos en la fachada. Así que llevo el *madrileñismo* en las venas.

### ¿Cuáles son sus fuentes de inspiración?

*F:* Las calles, las tabernas, las librerías, mis viajes, mis conversaciones con las personas que me van saliendo al paso, la prensa. Yo diría que en todas partes encuentro motivos de inspiración. En realidad, quizá no nos damos cuenta con el trajín del día a día, pero no paramos de recibir estímulos que, bien canalizados, pueden servir de mucho. Incluso, pueden llevarte a escribir un libro. O dos. Normalmente, cuando busco algo, no lo encuentro. Como ya sé que esto es así, no me genera ningún tipo de frustración. Lo que hago normalmente es ir por la vida con el cerebro en permanente estado de permeabilidad. Eso me permite enterarme de cosas que, después, canalizo. Si estoy frente a mi mesa, suelo ir recogiendo lo que me parece interesante en papeles que luego clasifico y ordeno por temas. Si ando por cualquier otro sitio, nunca me olvido de llevar una libretita en la que anoto lo que llama mi atención. He llegado, incluso, a llevármela al cine. Como tengo un llavero con una pequeña linterna, puedo apuntar lo que considere oportuno. Llegado el momento, todo va cobrando sentido dentro de mi cabeza. Es entonces cuando me pongo a dar forma a todas esas anotaciones y a unir las de manera armónica. Ese es, para mí, el principio del proceso de escritura de un libro o de un artículo.

*E:* Tengo muchos libros de Madrid, aunque no todos

los que quisiera, ya que casi no tengo sitio ya. Los leo, investigo, recorro las calles, viajo en el tiempo.

#### ¿Qué libro sobre Madrid destacarían?

*F:* Aunque pueda parecer sorprendente, elijo el mismo que me llevaría a una isla desierta si me viese obligada a seleccionar solo uno. Se trata de *La aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*. Y ustedes se dirán: «Pero si no es un libro sobre Madrid». ¡Eso parece, en un principio! Pero Cervantes era mucho Cervantes y se ocupó de que no se notase que, en realidad, la obra está llena de información y de datos sobre la transformación de nuestra ciudad y de nuestra sociedad en tiempos de los Austrias. Don Miguel fue testigo de un mundo en descomposición que retrató a la perfección en esta novela. Con muchos guiños, además, que le permiten seguir vivo con el paso de los siglos.

Gracias al *Quijote*, supe por qué tenemos en Madrid una calle llamada del Fúcar u otra llamada Almadén. O por qué el trazado urbano de Madrid cuenta con tantos conventos y con tantos palacios. Y no solo eso, sino que este libro sirve para adentrarse en el barrio de las letras o para recorrer la huella que Cervantes dejó en Madrid y que te llevará a la calle Atocha, a la calle San Eugenio o a Casa Alberto, una de mis tabernas favoritas del universo.

Pero hay otro libro que destacaría por su conexión con Madrid. Se trata de *Embajada a Tamerlán*, escrito en el siglo xv por un madrileño llamado Ruy González de Clavijo. Este vecino de la plaza de la Paja, ni corto ni perezoso, recorrió medio mundo para llegar a Samarcanda, donde esperaba establecer una embajada. Su empresa se vino al traste porque el poderoso emperador Tamerlán, señor de las estepas y también de aquellas tierras, murió antes de poder llevar la idea a cabo. Nuestro madrileño, a su regreso, publicó un libro

en el que recogió las aventuras vividas durante aquel viaje. Yo creo que Ruy González de Clavijo podría muy bien haber sido el precursor del programa *Madrileños por el mundo*.

*E:* Sin ninguna duda, el libro que más me ha gustado ha sido *Madrid musulmán, judío y cristiano. Las murallas medievales de Madrid*. También quisiera destacar *Las calles de Madrid* (Pedro de Répide), *Madrid viejo* (Ricardo Sepúlveda) y *Manual de Madrid* (Ramón de Mesonero Romanos).

#### ¿Qué lugar de Madrid les gusta más?

*F:* Me resulta muy difícil responder esta pregunta, ya que hay muchos que me encantan. Podría ser el Museo del Prado, o la plaza de la Villa, o el Observatorio Astronómico en una mañana de primavera, o las calles de Lavapiés cualquier lunes por la tarde, o el barrio de las letras, o el monasterio de las Descalzas Reales donde parece que el tiempo se detuvo hace cientos de años.

Si me pidieran que seleccionara un espacio que a mí me resultase mágico, me quedaría con la sede de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Es decir, la Torre de los Lujanes, a la que se entra por la calle del Codo. Cuando paso bajo su maravilloso arco túmido, siento una emoción difícil de igualar por cualquier otro edificio de la ciudad.

*E:* Difícil respuesta. Bueno, como soy un enamorado de ese Madrid mágico, mis lugares favoritos son todos aquellos que tienen huella medieval. Es decir, la cuesta de la Vega, con su muralla árabe, el barrio de la Morería, la plaza de la Paja, la plaza de los Carros o la calle del Almendro.

#### ¿Dónde se citarían con alguien que no conoce Madrid y qué le enseñarían?

*F y E:* Quedaríamos a las once de la mañana en la catedral de la Almudena, para recorrer los lugares que



A la izquierda, Enrique en la calle del Doctor Drumen, junto al Reina Sofía.

A la derecha, Fátima en Villaviciosa de Tajuña, Guadalajara





tienen que ver con nuestro pasado medieval musulmán. Es decir, iríamos en busca de los restos de nuestra primera muralla, en la cuesta de la Vega y en el aparcamiento de la plaza de Oriente. Allí, explicaríamos a nuestro acompañante el significado del nombre de nuestra ciudad, *Mayrit*. Después, lo llevaríamos a la calle de la Almudena, para ver lo que queda de la primitiva iglesia de Nuestra Señora de la Almudena. Lo siguiente que haríamos sería cruzar el viaducto para recorrer la calle de la Morería y las serpenteantes callejuelas que llevan a la plaza de la Paja. Muy cerca, está el Museo de San Isidro. Habría que aprovechar para ver el pozo milagroso que alberga. No dejaríamos de mostrarle la torre de San Pedro, una maravilla mudéjar. Y cuando nuestro acompañante ya estuviera con la boca abierta, remataríamos el recorrido en la iglesia de San Nicolás, con una torre que hace pensar en Córdoba, en Granada o en Marruecos. Y que, además, es nuestro edificio más antiguo. Para terminar, nos tomaríamos un bocadillo de calamares y una caña en la plaza Mayor.

**¿Cuánto tardan en escribir un libro, cómo es el proceso hasta que lo entregan en la editorial?**

*F y E:* El proceso de redacción es relativamente rápido, ya que, cuando nos lanzamos a escribirlo, el libro ya está muy avanzado. Es decir, durante años vamos recogiendo, registrando y clasificando información. Llega un día en que vemos con claridad que a toda esa información se le puede dar un tratamiento armónico y es entonces cuando aparece la fuerza interior que nos lleva a redactar. Si tuviéramos que fijar un límite temporal, diríamos que pasamos unos seis o siete años estudiando y unos cinco o seis meses redactando. Eso sí, durante esos seis meses, pensamos y vivimos, fundamentalmente, para dar forma al libro.

**¿Qué les gusta de Madrid, sitios, ambiente, gente, clima...?**

*F y E:* El enorme patrimonio artístico y la facilidad que se le da a todo el mundo para que se sienta a gusto en la ciudad, ya sea el conde de Villamediana o Ava Gardner.

**¿Qué odian de Madrid?**

*F:* Los focos que aún quedan de clasismo. Y me da mucha pena pasar en coche por el paseo de la Castellana entre semana y ver a gente aún trabajando a las nueve de la noche dentro de los grandes edificios de los bancos.

*E:* La mala educación y la falta de respeto que, desgraciadamente, también existe en las ciudades grandes.

**Un lugar donde perderse en Madrid...**

*F:* El Museo del Prado.

*E:* En exteriores, recomiendo el Retiro. Sobre todo, en otoño, por sus colores. Si es en un interior, el Museo del Prado o la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Fátima y Enrique en una recepción en el Hotel Palace



## LOS LIBROS DE LOS AUTORES



*Explora lo desconocido de Madrid. Lo más macabro, anecdótico y sorprendente de nuestra historia*

Una forma moderna y amena de acercarse a la historia de Madrid, trufada de las anécdotas más interesantes.



*De taberna en taberna por el Madrid más fantasmagórico*

Pocas cosas más típicas de Madrid que sus tabernas. ¿Y qué mejor manera de conocer la ciudad que a través de ellas? Eso es lo que nos proponen los autores en este libro innovador.

### ¿Qué tienda o tasca o restaurante recomendarían?

*F y E:* Recomendaríamos el cocido de nuestra amiga Mari Carmen, de La Casa de las Torrijas. Si se trata de comer un bacalao a la madrileña, ahí está Casa Alberto. Si lo que quieres es un plato de morcillo de buey, no hay que olvidarse de la Taberna de Antonio Sánchez. Para el mejor cebón de Madrid, Casa Paco. En cuanto a terrazas, elegimos la de El Anciano Rey de los Vinos, por la vista que ofrece de la Almudena y el Palacio Real, lugar de nacimiento de nuestra ciudad.

### ¿Qué otra ciudad elegirían?

*F:* Tengo dos: París y Bangkok. París me gusta porque adoro la belleza y la elegancia y allí andan sobrados de ambas. Me encanta, también, lo fácil que resulta cultivar el intelecto en París. Allí nadie te mete prisa para que te marches si estás escribiendo en un café de Saint Germain des Prés durante horas. Y no hay quien te moleste si estás leyendo en una de las sillas de los jardines de Luxemburgo. Hablando de leer y de escribir, no he encontrado mejor ciudad en la que recorrer librerías. Destacaría la gran cantidad de cuadernos de hojas satinadas, de distintas calidades, que se pueden comprar en ellas y que hacen las delicias de los que escribimos con pluma. Eso sí, no hay que olvidar que la ciudad se ha convertido, en parte, en un parque temático. Pero aún se puede escapar de ello si se huye de las hordas de turistas o de las tiendas de souvenirs *made in China*.

De Bangkok me encanta el caos, la alegría por disfrutar de la vida que siempre demuestra su población, el buen rollo que hay en todas partes, la espiritualidad y el desapego de lo material de la cultura local, el respeto a los mayores, lo fácil que los tailandeses te ponen todo y lo simpática que es la gente. ¡Ah!, y escaparme de los gigantescos atascos de tráfico cogiendo un *Chao Praia Express* atestado de gente.

*F:* Me gustan muchas, pero me quedo con Salzburgo, ciudad que vio nacer a mi amigo Mozart. Musical, elegante, tranquila y limpia. La educación está por todas partes.

### ¿Qué conocen de la Comunidad de Madrid, qué les gusta, qué enseñarían...?

*F:* Como trabajo en la Universidad Complutense, donde estamos en horas bajas, me gusta enseñar los edificios donde se fundó la Universidad, situados en Alcalá de Henares.

*E:* La huella del románico y el arte mudéjar en la Comunidad de Madrid.

### ¿Qué echan de menos en Madrid?

*F:* Que arreglen la calzada, que últimamente encuentro llena de agujeros cuando voy conduciendo (y eso que conduzco muy poco dentro de la ciudad). Aunque pueda parecer una locura, echo de menos el ruido que hacían en verano los operarios que regaban las calles. No me dejaban dormir pero, para mí, esos ruidos

Fátima y Enrique en las calles de Madrid hace ya unos cuantos años





Fátima en Niahururu, Kenia, con unos señores que iban a una boda.



Enrique en el Parque de Atracciones de Madrid.

estaban asociados al verano, que me encantaba y que aún me encanta.

*E:* La playa, lo que puede parecer un tópico. Pero como pensar en tener playa es imposible, echo de menos la buena educación que hay en otras ciudades.

**Y viceversa, cuando están fuera de Madrid ¿qué les falta?**

*F:* Siempre, el Museo del Prado. Y la fuerza interior que me arranca la Torre de los Lujanes. También, el parque de Enrique Tierno Galván en las mañanas de verano o en las tardes de lluvia. Y, por supuesto, las tabernas madrileñas y el cariño y la complicidad de mis amigos taberneros.

*E:* No soy el típico español que cuando sale de España está pensando en que como en España no se está en ninguna parte. Soy, afortunadamente, un hombre camaleón. Me adapto a todo. Pero como tengo que responder a la pregunta, pues echaría de menos el alternar, es decir, el pasar la tarde de taberna en taberna. Y el color del atardecer en sus cielos, que queda reflejado en un color rojizo sobre sus edificios.

**¿Por qué zona de Madrid les gusta moverse?**

*F y E:* Vivimos cerca de Atocha y, por tanto, no tenemos necesidad de coger ningún medio de transporte; solemos movernos a pie por el barrio de las Letras, los Jerónimos, los hoteles Ritz y Palace, Lavapiés o los aledaños de la plaza Mayor.

**¿Dónde compran libros, dónde leen, dónde escriben...?**

*F y E:* En Madrid, compramos libros en La Librería (c/ Mayor), en la Casa del Libro, en la Feria del Libro Antiguo, en la Cuesta de Moyano, en los museos y en cualquier sitio donde nos salga al paso algo que nos interesa. Cuando no encontramos algo, acudimos al mercado de segunda mano, vía Internet. Y siempre que salimos al extranjero (que es a menu-

do), volvemos con la maleta llena de libros. Leemos en todas partes (hasta en la bici estática del gimnasio o mientras hacemos abdominales). Y escribimos en nuestra casa, siempre en despachos contiguos.

**¿Qué les parece la Feria del Libro?**

*F y E:* Somos asiduos. La editorial que se ocupa de publicar nuestros libros nos invita todos los años a firmar ejemplares en su caseta. Así que allí estamos siempre, pluma en ristre, encantados de ver la cara de los lectores para los que hemos pasado escribiendo todo el invierno. Nos gusta mucho estar allí y siempre es un placer saludar a los lectores que ya nos conocen y que pasan a vernos todos los años, así como a los nuevos.

**¿Qué enseñarían a un grupo de chavales de 14 años, o de 8, o de 88...?**

*F y E:* A los de ocho, los llevaríamos a la Casa del Ratoncito Pérez, situada en el número 8 de la calle Arenal. A los de catorce, a la Casa de las Siete Chimeneas, para acercarlos a la historia de Madrid a través de las leyendas de fantasmas y casas encantadas. Y a los de ochenta y ocho, como a esa edad se suele contar con licencia para comer, beber y hacer lo que a uno le da la gana, pues nos los llevaríamos de tabernas. Si se portasen bien, acabaríamos bailando un chotis en la pradera, mientras celebramos San Isidro.

**¿Alguna joya artística, un monumento...?**

*F:* La estatua de los cuatro genios, que representa a Felipe IV a caballo y que se sitúa en la plaza de Oriente. Aparte de que es preciosa, me impresiona el hecho de saber que sus artífices fueron Velázquez, Juan Martínez Montañés, Piero Tacca y el mismísimo Galileo Galilei.

*E:* La muralla medieval musulmana de la cuesta de la Vega del siglo IX; pienso que debería ser declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO.





Fátima y Enrique son asiduos visitantes de la Feria del Libro, tanto en su calidad de autores como de lectores.

### ¿Cómo recuerdan el Madrid de su infancia?

**F:** Aunque nací en el barrio de Salamanca, muy pronto me trasladaron a Vallecas. Así que, desde el principio de mi vida, estoy acostumbrada a los contrastes y me amoldo a lo que haga falta. El barrio en el que pasé mi infancia, que hoy está alrededor de la boca de Metro de Miguel Hernández, era como un pueblo en el que casi todos se conocían. Me crié, por tanto, en un ambiente muy fraternal en el que los vecinos eran amigos y se ayudaban cuando hacía falta. La familia era una institución fundamental que nadie cuestionaba.

Mi padre era impresor (sigue vivo, afortunadamente, hablo en pasado porque ya está jubilado) y no paraba de traernos libros y cuadernos, que me entusiasmaba recibir como regalo y a cuya compañía permanente me acostumbré pronto. Pasaba mucho tiempo en casa, haciendo los deberes y escribiendo todo lo que se me ocurría sobre una mesa camilla, en compañía de mi madre, que hacía punto a mi lado y me transmitía mucha serenidad.

Tengo un hermano diez años mayor que yo, a quien le gustaba mucho la música de la Movida madrileña, que siempre sonaba en mi casa. Así que, mientras otros niños escuchaban a Parchís o a Enrique y Ana, yo andaba con Parálisis Permanente o con Kaka de Luxe.

**E:** Siempre he vivido en Madrid. Mi infancia se desarrolló en el paseo de las Delicias, lugar en donde estaba la taberna de mi familia. Crecí entre olores de bocadillo de calamares, pepitos de ternera, pinchos morunos, tortilla a la española, callos, caracoles, albóndigas, ensaladilla rusa, chocolate con churros, porras, cafés, cañas de cerveza, coñac 103, anís La Castellana, puros y cigarros. Era la España del fútbol, de los toros y de los *Chiripitifláuticos*, programa estrella de TV para los más pequeños. Había cines de doble sesión por do-

quier. Mis lecturas favoritas eran los tebeos de *Pumby*, de *Mortadelo y Filemón* o de *Pulgarcito*.

Solía jugar en la calle con los hijos de los clientes de la cervecería que vivían en el barrio. Al grito de «¡Partido!», en cuanto nos juntábamos cuatro, nos poníamos a dar patadas a una pelota un poco más grande que una de pimpón. También jugábamos al escondite o a su versión el escondite inglés, al pídola, al tula, al tacón o a las chapas, que causaban furor. No había otra cosa.

Mi colegio fue el San Saturio, cerca de la plaza de Embajadores. Todavía existe. Aquí surgieron personajes que hoy en día me servirían para hacer la competencia a las historias de Elvira Lindo, con su *Manolito Gafotas*. Mis personajes serían el director del colegio, que se llamaba Ignacio Elena. Nunca supe si Elena era también nombre o apellido. Este personaje tenía a dos validos que se encargaban de controlar a los alumnos para que no hiciesen el gamberro. Uno era un tal Jovita, guardia civil jubilado, alto y corpulento, que siempre llevaba gafas de sol anchas y oscuras; su forma de hablar era muy castiza, es decir, muy chulesca; nos atemorizaba con castigarnos hasta las ocho de la tarde sin salir del colegio; fumaba mucho y prueba de ello era el color marrón de los dedos de su mano derecha, que delataban un alto grado de nicotina. Después, estaba la versión más *light*, un señor conocido como Rafita; era la antítesis de Jovita, no sobrepasa el metro cincuenta de estatura y no llegaba a los cuarenta kilos de peso, su voz tenía un tono entre redicho y repipi; era obvio que estaba destinado a sembrar el terror en las clases de menores de doce años. Tampoco puedo olvidar al padre Chozas, un cura que era un pedazo de pan. Impartía clase de religión y le provocábamos tanto revuelo en el aula con sonidos onomatopéyicos que casi siempre terminaba diciendo «Me c... en la leche que os han *dao*». Así fue mi infancia.